

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO C)

Primera Lectura: Deuteronomio, 30, 10-14: El mandamiento está cerca de ti.

Este capítulo presupone la destrucción de Judá y Jerusalén e intenta responder a las cuestiones de si se puede restaurar el pueblo de Dios y cómo. Israel puede ser restaurado si el pueblo vuelve al Señor

La atención de los primeros versículos (Dt 30, 1-10) se centra en la conversión, mientras que en los versículos restantes (Dt 30, 11-14) se exhorta a cumplir la ley. En la perspectiva del texto son dos temas complementarios. En efecto, el arrepentimiento lleva consigo una renovación interior, que se ha de traducir en obediencia a la ley.

El redactor de este texto alberga la esperanza de que, volviendo de sus pecados, Israel vuelva a ser el pueblo de Dios. Piensa que la vuelta a Dios prepara la vuelta del destierro, que volviendo-convirtiéndose a Dios, el Señor volverá sus ojos a Israel. El destierro y la maldición no pueden ser la última palabra de Dios a su pueblo ni el final de la alianza.

El exilio se concibe como un medio para lograr la conversión. En su pedagogía divina, el Señor confía en que Israel, meditando en las causas que le llevaron al exilio y recordando las amenazas que pesan sobre él debido a sus pecados, mudará su conducta y se convertirá de todo corazón.

De estos 14 versículos la *Liturgia* solamente hace uso de cinco: el v. 10, que es una síntesis, que abarca la conversión a Dios y el cumplimiento de la Ley; y los 11-14, que acentúan la dimensión del cumplimiento de los preceptos del Señor.

Creo que estos versículos son nítidos y claros y que por lo tanto no necesitan de mucha explicación.

10. Habló Moisés al pueblo diciendo: “Escucha la voz del Señor tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el Código de esta ley; conviértete al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda el alma.

La ley ha sido “*dada*” y ha sido “*promulgada*”; está dentro del pueblo de la alianza, y éste la puede pronunciar con su boca, memorizarla y meterla en su interior.

Cuando es expresión de la urgencia de responder al Dios que se ha revelado salvador, la ley viene impulsada desde dentro. Es como la voz de Dios que habla en el interior de la persona. Entonces no hay distancia entre el hombre y la ley; ni es la mera fuerza humana la que se despliega en la tarea de cumplirla, sino la fuerza de Dios que anima al hombre. Las expresiones “en tu corazón”, “en tu boca” aluden a ese estar de la ley dentro del hombre. Es Dios mismo el que está en la vida de la persona, el que pronuncia la palabra que toma cuerpo en la ley, y el que da también la fuerza para poder responder con la facilidad a esa palabra

11. Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable;

El precepto no es superior a nuestras fuerzas ni está fuera de nuestro alcance, aunque estemos en el exilio.

La ley no es “tan misteriosa que te exceda, ni tan distante que te sea inaccesible

12. No está en el cielo, no vale decir: ¿quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?

No está el alto cielo o en Dios mismo, ni a distancias espaciales, que no sea dado recorrer

13. No está más allá del mar, no vale decir: ¿quién de nosotros cruzará el mar y nos los traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?

El hombre, cuando no cumple la ley, debe ser humilde y sincero a la hora de examinarse. El incumplimiento de la ley no está en que nadie la conoce, sino en nuestro interior, en nuestra actitud.

La ley es expresión de la voluntad de Dios, por lo tanto esta voluntad se expresa de muchos modos y maneras.

14. El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplolo. Ya ha sido pronunciada la palabra del Señor y está en nuestra y en nuestro corazón. Si nos llenamos de su palabra, se realizará su voluntad en nosotros.

La ley tiene un doble aspecto: exterior, fuera de nosotros e interior, dentro de nosotros. La materialidad de la ley puede decirse que es algo, que está fuera de nosotros; pero su interpretación y contenido está dentro de nosotros.

La ley siempre será descanso del alma, que busca a Dios.

Muy adecuado el estribillo del salmo responsorial: “Buscad *al Señor* y vivirá *vuestro corazón*”

El secreto para la paz y para el camino de la vida es que el hombre busque humildemente a Dios

Segunda Lectura: Colosenses, 1, 15-20: Todo fue creado por él y para él

Esta carta la escribió Pablo hacia el año 63, desde la cárcel de Roma, a los cristianos de Colosas, a unos doscientos kilómetros de Efeso, en la actual Turquía, una comunidad, que no había fundado él y que no conocía. Pero sabía que tenían problemas en la comprensión de Cristo, o sea, en la cristología, y a eso dedica su carta, una de las más densas.

El Leccionario ha elegido cuatro pasajes que iremos leyendo. La página de hoy es un himno cristológico (que repetimos en Vísperas cada miércoles).

1, 15-20: Este pasaje es (algunos autores incluyen también Col 1, 13-14) un magnífico himno cristológico, en el que suelen distinguirse dos estrofas paralelas: en la primera (Col 1 15-17) se describe a Cristo como mediador de la creación; en la segunda (Col 1 18-20), como mediador de la nueva creación, es decir, de la redención.

Parece que el himno no ha sido compuesto por el autor de la carta, sino que éste ha utilizado un texto procedente, tal vez, de la liturgia bautismal, introduciendo en él algunos retoques personales.

La intención fundamental del himno parece ser la de presentar la figura de Cristo en cuanto creador y redentor.

La redención es posible y es verdadera porque el creador y el redentor son uno mismo, a saber, Jesucristo, que constituye el centro teológico y literario del himno. Al respecto se subraya: su preexistencia, su misteriosa pero real participación en la primera creación; su triunfo sobre la muerte, su papel en la reconciliación del universo.

Es sorprendente la estrecha relación que se observa entre la doctrina de este himno cristológico de Colosenses y el prólogo del cuarto evangelio: los términos “palabra” e “imagen” son casi intercambiables y ambos tienen un valor semejante al de sabiduría en el Antiguo Testamento.

Primera estrofa: (vv. 5-17)

15. Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda criatura

El punto de partida para la explicación del término “imagen” no hay que buscarlo en la esencia de una verdadera imagen, sino en las fuentes bíblicas: “*Es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad*” (Sab 7, 26).

El hombre es imagen de Dios en el orden natural por su naturaleza racional (Gn 1, 26) y en el sobrenatural por la gracia santificante (1 Pe 1, 4).

Cristo es una imagen en todo igual al Padre, en el ser y en el obrar, porque en él reside la plenitud de la divinidad.

Dios, que por naturaleza es espiritual y trascendente, se nos hace visible en Cristo que a través de su humanidad nos refleja las perfecciones divinas del Padre.

Las misteriosas declaraciones del mismo Cristo nos dejan vislumbrar el profundo significado de la afirmación paulina. En Jn 14, 9 se dice: *El que me ve a mí ve al Padre*. Y en Mt 11, 27: *“Nadie conoce al Hijo sino el Padre, y al Padre no lo conoce más que el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar”*

Cristo viene a ser para nosotros una epifanía del Padre.

Cristo es imagen de Dios por su participación activa en la obra de la creación, en la línea de los escritos sapienciales: *“Antes de los siglos, desde el principio, me creó, y por los siglos subsistiré.”* (Eclo 24, 9)

Un Dios que no tenga el rostro de Cristo no es realmente Dios. No es posible, por tanto, conocer a Dios en sí y para sí, sino sólo en tanto que “se hace imagen”, es decir, en su acción, que apunta al Hijo y a través del Hijo al mundo.

El primogénito de toda criatura:

El vocablo *primogénito* ya en el Antiguo Testamento indica, sobre todo, rango y primacía, más que orden cronológico; lo mismo sucede aquí

“Y yo haré de él el primogénito, el Altísimo entre los reyes de la tierra” (Sal 89, 28). Primogénito indica aquí una posición de supremacía, autoridad y poder sobre toda la creación.

16. *En él fueron creadas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles: tronos, dominaciones, principados, potestades, todo lo ha creado Dios por él y para él.*

En El: Todas las cosas han sido creadas en él como en su principio y tienen en él su centro de unidad, cohesión y armonía.

Por El: significa que todas las cosas tienen en él su causa eficiente, como la tienen en el Padre, y por lo mismo da la vida a los que quiere.

La expresión podría expresar también la mediación de Cristo en cuanto que todo lo que él comunica lo ha recibido del Padre, principio frontal de todas las cosas.

Para El: En otros pasajes se aplica al Padre (1 Cor 8, 6; 15, 28), se refiere aquí al Verbo Encarnado, a Cristo, con miras al cual, como término y finalidad, fueron creadas todas las cosas.

Al mencionar expresamente entre las realidades creadas *los tronos, dominaciones, principados y potestades* quiere expresar la totalidad de los seres, no solo los que podemos contemplar con nuestros ojos, sino también las jerarquías angélicas que se suponen dominadoras del mundo.

En la falsa doctrina de Colosas, dichas realidades tal vez fueran consideradas rivales de Cristo o seres que proporcionaban un poder complementario al de Cristo. Este es el único lugar del NT donde “tronos” es una categoría de seres angélicos; los otros términos sí aparecen.

17. *Cristo existe antes que todas las cosas y todas tienen en él su consistencia.*

El himno presenta a Cristo como preexistente.

El nuevo testamento presupone la creación en sus textos, pero rara vez habla temáticamente de ella. Más importante es aún que este discurso de la creación acontezca en un contexto prevalentemente cristológico.

Cristo existe antes que todas las cosas: Se afirma la dignidad; pero sobre todo la preexistencia. “*Jesús les respondió: En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, yo soy*” (Jn 8, 58)

Todas tienen en él sus consistencia: Esta expresión puede estar tomada de los estoicos que la aplicaban al “Logos”, del que hacían el alma del mundo ya que conservaba el universo y unía entre sí las diversas partes del mismo.

Pablo toma de los estoicos su lenguaje, convertido ya en lenguaje de la calle, para expresar que Cristo es el principio de conservación de las cosas y su centro de unión.

No debemos olvidar la alusión a la Sabiduría como poder de unión en el universo: “*Porque el espíritu del Señor llena la tierra y él, que todo lo mantiene unido, tiene conocimiento de toda palabra*” (Sab 1, 7)

2 Estrofa: vv. 18-20

Mientras que la primera estrofa ponía de manifiesto la supremacía de Cristo sobre la creación, la segunda la va a poner ahora de manifiesto en el orden de la redención.

18. Y él es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia. El es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea primero en todo;

Y él es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia: En las cartas de la primera época paulina se utiliza la imagen con sentido de primacía: “Sin embargo, quiero que sepáis que la cabeza de todo hombre es Cristo; [...] y la cabeza de Cristo es Dios.” (1Cor 11, 3). En Colosenses y Efesios adquiere un ulterior significado: Cristo es la cabeza que comunica la vida a los miembros del cuerpo y que los une en un conjunto vital y armónico.

El es el principio, el primogénito de entre los muertos: A la afirmación de que Cristo es el principio de todo por su condición divina, se añade que Cristo se nos ha manifestado en la pascua como el *primogénito de entre los muertos*; no se trata de dos afirmaciones independientes, sino que las dos se refieren a la resurrección.

Ap 1, 5 llama a Cristo “el *primogénito de los muertos*”

Como Cristo en cuanto “imagen de Dios” es el “primogénito de toda creación”, ya que todo se creó en él, por él y con vistas a él, también es el primogénito de entre los muertos, porque en él, por él y con vistas a él debe producirse la nueva creación de una vida partiendo de la muerte.

Cristo es no sólo por su “ser”, sino por el acontecimiento “pascual”: la fuente perenne de la gracia y de la gloria. Cristo es principio y primogénito de entre los muertos no sólo en cuanto que fue el primero que resucitó, sino en cuanto que en la resurrección de Cristo está ya incluida la nuestra, que tendrá lugar al final de los tiempos.

19. Dios, en efecto, tuvo a bien hacer habitar en él la plenitud

Con la frase *habita en él la plenitud*, el autor quiere subrayar la fuerza divina se nos ha hecho accesible en Cristo: de él podemos y debemos esperar todos los bienes de la salvación, sin necesidad de acudir a ningún extraño intermediario

La plenitud que según el autor de la carta Dios hizo habitar en Cristo hay que entenderla, a la luz de Col 2, 9: “*Porque en él reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente*”

En Cristo habita, y sólo en él, efectiva y esencialmente la divinidad. Y no la comparte en modo alguno con las potencias cósmicas. Estas son, como todos los demás seres de la creación, criaturas suyas.

20. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra:

Se explica fácilmente la reconciliación de los hombres. La de las cosas inanimadas podría explicarse a la luz de Rom 8, 22: “*Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto*”: las criaturas fueron creadas para la gloria de Dios en manos de los hombres. Pero éstos, con frecuencia, las utilizan como instrumentos de pecado apartándolas, por lo mismo, de su fin y destino.

La reconciliación que nos ha conseguido Cristo y que acaba con el pecado de los hombres, libera por lo mismo a las criaturas de la desviación de su fin que fueron sometidas por aquéllos.

Los del cielo: Entre los judíos prevalecía la creencia de que el mundo había caído en cautividad, bajo las potestades rectoras del mundo, por el pecado del hombre. Cristo derrotó a estas potestades angélicas arrebatándoles el dominio sobre los creyentes.

Los tronos, dominaciones... principados, potestades en la falsa doctrina de Colosas tal vez fueran considerados rivales de Cristo. Tal creencia procedía de una angeología compleja y sumamente desarrollada que estaba muy difundida en aquella época.

También aquí se da la paz por la victoria de Cristo.

Otra explicación sería la siguiente: los ángeles forman parte del universo creado por Dios. Al pecar el hombre, se aparta de Dios y en consecuencia también de las potestades angélicas. Ahora con la reconciliación aportada por Cristo todos los seres creados, ángeles, hombres y seres inanimados, vuelven a integrar armónicamente la gran familia de Dios.

Por la sangre de su cruz: por la muerte de Cristo-resurrección.

Debemos afirmar que existía ya este himno; pero que Pablo lo retocó y nosotros hemos intentado explicarlo al filo de la teología paulina, existente y desarrollada en esta Carta a los Colosenses y en las demás del apóstol de los gentiles.

Evangelio: Lucas, 10, 25-37: *El Buen samaritano*

El camino de Jesús hacia Jerusalén (9, 51) no se manifiesta simplemente en una palabra sobre el reino, ni se puede condensar en un discurso misionero (10, 1-24). Este camino suscita una manera diferente de ser y de portarse, que se viene a reflejar en las escenas del buen samaritano (10, 25-37), de Marta y de María (10, 38-42) y en la misma forma de oración de los cristianos (11, 1-13). De la primera de esas escenas trata nuestro texto

Podemos dividir este texto evangélico en dos secciones: *El Mandamiento para heredar vida eterna* (10, 25-28).

Quizá se acentúa poco esta parte, insistiendo más en la última (10, 29-37): El Buen samaritano.

No vamos a fijarnos en todos los versículos, sino sólo en aquéllos, que exijan cierta aclaración.

Por brevedad nos transcribo todos los versículos, sino sólo los que voy a explicar:

25. *En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?*

26. *El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?*

27. *El letrado contestó: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.*

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas (Dt 6, 5) , tomado de la semá (Dt 6, 4-9) que todo judío observante debía recitar dos veces al día. El primer mandamiento exige un total y absoluto amor a Dios, como dedicación que abarca todo el ámbito de la persona; los tres o cuatro constitutivos personales que se mencionan : “corazón”, “alma”, “fuerza”, (“mente”) expresan la totalidad indivisa de la consagración a Dios.

Y al prójimo como a ti mismo. (Lv 19, 18) ; proviene de otra codificación legislativa, como es llamado “Código de santidad” (Lv 18, 17-26), inculca el amor al prójimo, es decir, al propio compatriota, al miembro de la misma raza, al israelita.

En realidad, las exigencias de ambos mandamientos coinciden en una misma actitud: el israelita debe amar a su prójimo como tiene que amar a Dios.

Estos cuatro aspectos de la personalidad humana deben entenderse en su sentido veterotestamentario: kardia (corazón) denota la sede de los impulsos primarios y de las reacciones emocionales del hombre; psiche (alma) es el principio de la vitalidad y de la conciencia personal; ischys (fuerza) es la vehemencia de los impulsos instintivos; y dianoia (mente) se refiere al conjunto de cualidades especulativas y organizadoras de la existencia. La conjunción de esos cuatro aspectos define, en síntesis, la totalidad de la persona.

28. El le dijo: Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida

“tendrás vida” puede encerrar una alusión al Lv 18, 5: “Cumplid mis leyes y mis mandamientos, que dan vida al que los cumple. Yo soy el Señor”

La doble respuesta del jurista al recibir su confirmación por parte de Jesús transforma el doble mandamiento del amor en norma de conducta para el discípulo de Cristo.

Parábola del buen samaritano (10, 29-37): Esta narración es exclusivamente del Evangelio según Lucas.

29. Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

El letrado quisiera que el “prójimo” a que se refiere el mandamiento quedara más definido , para asegurarse más con vistas a poseer la vida eterna.

El ejemplo que Jesús propone amplía los límites establecidos por Lv 19, 16.33-34.

La manera de amar al prójimo consiste en ayudar al marginado o al que sufre cualquier tipo de dolencia.

¿Cómo puedo ser yo el prójimo del necesitado?

30. Jesús dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó: Según Flavio Josefo la distancia entre ambas ciudades era de unos ciento cincuenta estadios- aproximadamente 28 kilómetros- por parajes “desérticos y pedregosos”.

Podemos atrevernos a decir que el hombre asaltado y golpeado es un judío; no lo dice el Evangelio; pero es de suponer, por lo tanto el sacerdote como el levita

deberían haberle tratado como a un prójimo. Mientras que el que ofrece ayuda gratuita es un samaritano. El samaritano no tenía obligación de socorrerle según la ley, pues no era su prójimo, sino todo lo contrario, su enemigo (un judío)

Creo que debemos tener presente lo que dicen algunos comentaristas: el significado de “prójimo” cambia en el transcurso de la parábola: al inicio el “prójimo” es la persona socorrida, al final es cualquier que por compasión ayuda a la persona necesitada.

Con esta afirmación queda aclarado el mensaje de la parábola.

33. *Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima.*

34. *Se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino y, montándole en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.*

35. *Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.*

36. *¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?*

37. *El letrado contestó: el que practicó la misericordia con él. Díjole Jesús: Anda, haz tú lo mismo.*

Jesús no le responde directamente al letrado, pues éste había preguntado: ¿quién es mi prójimo? La pregunta de Jesús es: ¿quién realmente se ha comportado como prójimo?

“Prójimo” es todo necesitado que encontremos en nuestro camino, todo aquel que pueda ser objeto de nuestra compasión y de nuestros desvelos, por encima incluso de nuestros vínculos étnicos o de nuestras convicciones religiosas.

Esta es la respuesta acertada al letrado.

¿Cómo debemos amar al prójimo?, como lo hizo el samaritano con aquel judío, que había sido golpeado.

El samaritano con su conducta expresa las dos concepciones de “prójimo”. Todo hombre necesitado es mi prójimo, aunque sea mi enemigo, aunque sea judío. Yo a mi prójimo debo amarle como a mí mismo como hizo el samaritano.

El letrado debería haber exclamado: ¡ *Un samaritano es mi prójimo* ¡, pues ha amado como deben amar los prójimos y por lo tanto también este samaritano es mi prójimo, aunque no sea de mi pueblo, pues él me ha ensañado que todo hombre es mi prójimo.